

Introducción

YA NO hay motivo para dudar de que el libro de Daniel fué escrito por la persona cuyo nombre lleva. Por el espíritu de profecía, Ezequiel, uno de los contemporáneos de Daniel, atestigua su piedad e integridad al colocarlo a la par de Noé y Job: "Si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias, y estuvieren en medio de ella Noé, Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija; ellos por su justicia librarán su vida." (Ezequiel 14:19,20.) De lo que dice el mismo autor se desprende que ya en esa época era proverbial la sabiduría de Daniel. El Señor ordeno, en efecto, que se dirigiesen estas palabras al rey de Tiro: "He aquí que eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto." (Ezequiel 28:3.) Pero, sobre todo, nuestro Señor Jesucristo lo reconoció como profeta de Dios, y ordenó a sus discípulos que comprendiesen las predicciones hechas por su intermedio para beneficiar a su iglesia: "Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda), entonces los que están en Judea, huyan a los montes." (S.Mateo 24:15, 16.)

Aunque tenemos, acerca de la primera parte de la vida de Daniel, algunos detalles más que los registrados con relación a cualquier otro profeta, estamos completamente a oscuras acerca de su nacimiento y linaje; y sólo sabemos que era de descendencia real, probablemente de la casa de David, la cual había llegado a ser muy numerosa en aquel entonces. Daniel se presenta en el principio de su libro como uno de los nobles cautivos de Judá, llevados a Babilonia al comienzo del cautiverio de setenta años, en 606 ant. de J.C. Ezequiel inició su ministerio poco después, y algo más tarde, Abdías; pero todos éstos terminaron su obra años antes que se cerrara la larga y brillante carrera de Daniel. Sólo tres profetas le sucedieron: Haggeo y Zacarías, que ejercieron contemporáneamente el cargo profético durante un breve período, de 520-518 ant. de J.C., y Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, que floreció brevemente hacia 397 ant. de J.C.

Página 9

Durante los setenta años de cautiverio que sufrieron los judíos, de 606 a 536 ant. de J.C., conforme a lo predicho por Jeremías (Jeremías 25:11), Daniel residió en la corte de Babilonia, la mayor parte del tiempo como primer ministro de aquella monarquía. Su vida nos ofrece la más impresionante lección relativa a cuán importante y ventajoso es mantenerse desde la misma adolescencia estrictamente íntegro para con Dios, y proporciona el notable ejemplo de un hombre que profesó una piedad eminente y cumplió fielmente todos los deberes incumbentes al servicio de Dios, al mismo tiempo que se dedicaba a las actividades más agitadas y sobrellevaba los cuidados y las responsabilidades de más peso que puedan caer sobre los hombres en esta vida terrenal.

¡Cuánta reprensión hay en esta conducta para muchos que, a pesar de no tener la centésima parte de esos cuidados para absorber su tiempo y atención, procuran, sin embargo, excusar su completa negligencia de los deberes cristianos con la declaración de que no tienen tiempo para cumplirlos! ¿Qué dirá a los tales el Dios de Daniel cuando venga para

recompensar imparcialmente a sus siervos, según hayan aprovechado o descuidado las oportunidades que les fueron ofrecidas?

Pero lo que perpetúa el recuerdo de Daniel y honra su nombre no es sólo ni principalmente su relación con la monarquía caldea. Desde el pináculo de su gloria, vió decaer ese reino y pasar a otras manos. Tan breve fué la supremacía de Babilonia y pasajera su gloria, que la vida de un solo hombre abarcó el período de su mayor prosperidad. Pero a Daniel le fueron confiados honores más perdurables. Aunque le amaron y honraron los príncipes y potentados de Babilonia, resultó infinitamente más ensalzado al ser amado y honrado por Dios y sus santos ángeles, y al ser hecho partícipe de los consejos del Altísimo.

Su profecía es en muchos respectos la más notable de cuantas contenga el Libro Sagrado. Es la más abarcante. Fué la primera profecía que diera una historia consecutiva del mundo desde aquel tiempo hasta el fin. La mayoría de sus predicciones encuadraban dentro de períodos proféticos bien determinados, aunque

Página 10

penetraban hasta muchos siglos en el futuro. Ofreció Daniel la primera profecía definida y cronológica de la venida del Mesías. Señaló tan distintamente la fecha de aquel suceso que los judíos llegaron hasta prohibir cualquier tentativa de interpretar sus números, puesto que esa profecía los deja sin excusa por haber rechazado a Cristo. De hecho, las predicciones detalladas y literales de Daniel se habían cumplido con tanta exactitud hasta el tiempo de Porfirio, hacia 250 de nuestra era, que este filósofo pagano declaró que las predicciones no fueron escritas en la época de Babilonia, sino después de ocurridos los acontecimientos. Tal fué la única salida que pudo idear para su apremiado escepticismo. Pero esta evasión ya no es posible; porque cada siglo sucesivo ha comprobado en forma adicional la veracidad de la profecía, y ahora mismo, en nuestra propia época, nos estamos acercando a la culminación de su cumplimiento.

La historia personal de Daniel nos lleva hasta una fecha que es en algunos años ulterior al derrocamiento del reino babilónico por los medos y los persas. Se cree que murió en Susa, capital de Persia, hacia el año 530 ant. de J.C., a la edad de noventa y cuatro años; y su edad fué probablemente la razón por la cual no regresó a Judea con otros cautivos hebreos cuando se produjo la proclamación de Ciro (Esdras 1:1), que en 536 ant. de J.C. marcó el fin de los setenta años de cautiverio.